



James Metcalf *ESCULTURA*
20 septiembre - 10 noviembre, 2018

Gaga se complace en presentar la primera exposición individual de James Metcalf en la galería. Este proyecto parte de una serie que pretende revisar la obra de artistas de otras generaciones y meter en diálogo con la escena del arte contemporáneo en México.

A pesar del hecho reconocido de que el metal ha sido, sin comparación, el elemento más importante en el desarrollo humano durante los últimos tres mil años, la disciplina de las artes plásticas menos comprendida por los legos así como por los críticos es sin duda la del trabajo en metal. Los dos principales motivos de esta situación son: primero, que el valor económico del metal por sí mismo explica el hecho de que nuestros museos carezcan de ejemplos adecuados para el estudio del desarrollo del arte del metal. Aunque este vacío existe en los tesoros de todas las culturas, en ningún lugar es tan grande el contraste como entre las casi increíbles descripciones de las magnificencias del arte del metal que fueron contempladas por los primeros europeos que llegaron a América, y lo que nos es dado ver hoy.

La segunda razón es que la creatividad del trabajador en metal fue la víctima principal de la revolución industrial; su talento fue pervertido hasta la extinción por las crecientes demandas impuestas al diseño.

Las piezas que se muestran en esta exposición han sido escogidas, siempre que ha sido posible, para ilustrar las diferentes etapas de la lucha de un artista por rectificar este mal entendimiento y reinstalar la escultura en metal en el lugar que le corresponde como medio creativo directo. Ninguna de estas obras debe su origen a un modelo hecho en otro material, como es el caso de la mayoría de las esculturas fundidas hoy, que son reproducciones de modelos en yeso y en arcilla. Tampoco son acumulaciones de objetos encontrados, soldados para formar un collage. Cuando se utiliza la técnica del troquelado, tan frecuente hoy en día en la industria, las matrices han sido cortadas en acero por mí. La obra más antigua entre las que se exhiben, *Lady Macbeth*, puede señalarse como una obra desde un período formativo porque conserva el aspecto de la hoja plana de la que fue hecha y demuestra la dificultad técnica del medio. En las piezas posteriores, la simple superficie reglada de la hoja de metal empieza a asimilar la tensión y vitalidad de una piel que recubre, y la técnica, que se va haciendo más competente y menos obvia, empieza a someterse a la obra como un todo. La forma natural y casi automática en que el metal se presta a hacerse metáfora del cuerpo humano, como en *Horns of Consecration*, me parece dar una sustancia literal a los mitos de la creación de pueblos tan apartados como los griegos del Egeo y los tarascos de Michoacán, que creían que el primer hombre fue hecho de metal por un dios forjador.

James Metcalf, julio 1967, Catálogo de la exposición 'Esculturas de James Metcalf' en el Palacio de Bellas Artes, México

El conocimiento del metal que posee Metcalf le permite desenvolver como si fuera espontáneamente, sin esfuerzo visible, la sensualidad profunda de su temperamento irlandés, humanizar las formas perfectas, incisivas, pulidas, irisadas, galvanizadas. Bajo sus manos el cobre toma forma, se convierte en carne y sexo, seno, repliegue del codo. Estos elementos sexuados (hay formas masculinas y fálicas, vivos que oponen a elementos plenos y curvas carnosas) se organizan en general de acuerdo con un equilibrio rigurosamente controlado que podría definirse como una "estaticidad lanzada"... Es en esta complejidad orgánica interna (curiosa atmósfera de alcoba y hospital, de amor y apendicitis) donde se elabora día con día, y cada día con mayor seguridad, el lenguaje auténtico y original de Metcalf. Su fuerza reside en la selección localizada y precisa a que le constriñe su técnica de soldadura-ensambladura de formas individuales; se advierte ahí como un genio de estos impactos, de estos encuentros, de estos choques dialécticos resueltos en síntesis.

Pierre Restany, julio 1967, Catálogo de la exposición 'Esculturas de James Metcalf' en el Palacio de Bellas Artes, México

James Metcalf (n. Nueva York, 1925 - 2012) Fue hijo de dos artistas del vitral. Tras enlistarse en el ejército americano durante la segunda guerra mundial, Metcalf estudió arte en la Pennsylvania Academy of Fine Arts y luego en la Central School of Arts and Crafts de Londres fundada por William Morris. Posteriormente en Majorca entabló una relación cercana con el poeta Robert Graves para quien ilustró con grabado en madera La Costilla de Adán y La Hija de Homero. En Barcelona Metcalf conoció a Bill Copley y lo invitó a participar en lo que sería su primera exposición. Posteriormente se muda a París y se ubica en el estudio de Copley, que antes era el estudio de Max Ernst, en el Impasse Ronsin en donde también tenían sus estudios Brancusi, Niki de Saint Phalle, Tinguely y los Lalanne. En París también establece relación con Marcel Duchamp, Yves Klein y el grupo de intelectuales mexicanos que ahí vivían; Metcalf es quien introduce a Octavio Paz con Duchamp. En la década de los 60 muda de manera permanente su residencia a México, específicamente a Santa Clara del Cobre, Michoacán, lugar con una milenaria tradición de trabajo en cobre, a donde llega por recomendación de Víctor Fosado. En 1976, ya en Santa Clara y junto con Ana Pellicer desarrollan la Escuela de Artes y Oficios 'Adolfo Best Maugard' que revolucionaría en un sentido teórico, social y tecnológico el pueblo de Santa Clara, las escuelas de artes y oficios y las ideas y divisiones entre arte y artesanías. Entre sus exposiciones se encuentran muestras con Alexander Iolas, la Galerie du Dragon, Documenta III y la Galerie J de Janine de Goldschmidt, esposa de Pierre Restany, y el Palacio de Bellas Artes en México. En 1968 obtuvo la comisión para el pebetero de los Juegos Olímpicos en México.



James Metcalf *ESCULTURA*
September 20 - November 10, 2018

Gaga is pleased to present the first solo exhibition of James Metcalf at the gallery. This project is part of a series that aims to review the work of artists from other generations and introduce it into dialogue with the contemporary art scene in Mexico.

Despite the fact that metal has been, without comparison, the most important element in human development during the last three thousand years, the visual arts discipline that has been least understood by laymen as well as critics is undoubtedly that of metal work. The two main reasons for this situation are: first, that the economic value of metal itself explains the fact that our museums lack adequate examples for the study of the development of metal art. Although this void exists in the treasures of all cultures, nowhere is the contrast so great as among the almost incredible descriptions of the magnificence of metal art that were contemplated by the first Europeans who came to America, and what is seen today.

The second reason is that the metal worker's creativity was the main victim of the Industrial Revolution; his talent was perverted to extinction by the growing demands imposed on design. The exhibited works in this show have been chosen, whenever possible, to illustrate the different stages of an artist's struggle to rectify this misunderstanding and reinstate metal sculpture in its rightful place as a direct creative medium. None of these works owes its origin to a model made in another material, as is the case of most of the sculptures cast today, which are reproductions from models in plaster and clay. Nor are these accumulations of found objects, soldered to form a collage. When using the technique of die-cutting, so common in today's industry, the dies have been cut in steel by me.

The oldest work among those exhibited, *Lady Macbeth*, can be noted as a work from a formative period because it retains the appearance of the flat sheet from which it was made and demonstrates the technical difficulty of the medium. In the later pieces, the simple ruled surface of the metal sheet begins to assimilate the tension and vitality of a skin that covers, and the technique, which is becoming more competent and less obvious, begins to submit to the work as a whole. The natural shape and almost automatic way in which metal lends itself to become a metaphor for the human body, as in *Horns of Consecration*, seems to give a literal substance to the myths of the creation of peoples as far apart as the Greeks of the Aegean and the Tarascans of Michoacan, who believed that the first man was made of metal by a smith god.

James Metcalf, July 1967, Catalog for the exhibition 'Esculturas de James Metcalf' at Palacio de Bellas Artes, Mexico

Metcalf's knowledge of metal allows him to unwind spontaneously, without visible effort, the deep sensuality of his Irish temperament, to humanize the perfect, incisive, polished, iridescent, galvanized forms. Under his hands copper takes shape, it becomes flesh and sex, breast, elbow fold. These sexed elements (there are masculine and phallic shapes, living forms that oppose full elements and fleshy curves) are organized in general according to a rigorously controlled equilibrium that could be defined as a "thrown staticity" ... It is in this internal organic complexity (curious atmosphere of bedroom and hospital, of love and appendicitis) where the authentic and original Metcalf language is elaborated day by day, and every day with greater security. Its strength lies in the localized and precise selection that is constrained by its technique of welding-assembling individual forms; it is noticed there as a genius of these impacts, of these encounters, of these dialectical clashes resolved in synthesis.

Pierre Restany, July 1967, Catalog for the exhibition 'Esculturas de James Metcalf' at Palacio de Bellas Artes, Mexico

James Metcalf (born New York, 1925 - 2012) He was the son of two stained glass artists. After enlisting in the American army during World War II, Metcalf studied art at the Pennsylvania Academy of Fine Arts and later at the Central School of Arts and Crafts in London founded by William Morris. Later in Majorca he established a close relationship with the poet Robert Graves for whom he illustrated with woodcut Adam's Rib and Homer's Daughter. In Barcelona, Metcalf met Bill Copley who invited him to participate in what would be his first exhibition. Later he moved to Paris and located himself in Copley's studio, which was previously the studio of Max Ernst, in the Impasse Ronsin where Brancusi, Niki de Saint Phalle, Tinguely and the Lalanne's also had their studios. In Paris he also establishes a relationship with Marcel Duchamp, Yves Klein and the group of Mexican intellectuals who lived there; Metcalf is the one who introduces Octavio Paz with Duchamp. In the 1960s he moved permanently to Mexico, specifically to Santa Clara del Cobre, Michoacán, a place with a millenary tradition of copper work, where he came at the recommendation of Víctor Fosado. In 1976, in Santa Clara and together with Ana Pellicer they establish the School of Arts and Crafts 'Adolfo Best Maugard' that would revolutionize in a theoretical, social and technological sense the town of Santa Clara, schools of arts and crafts and ideas and divisions between art and crafts. Among his exhibitions are show at Alexander Iolas, the Galerie du Dragon, Documenta III and Galerie J of Janine de Goldschmidt, wife of Pierre Restany, and the Palacio de Bellas Artes in Mexico. In 1968 he obtained the commission for the cauldron of the Olympic Games in Mexico.